

EL ASCENSOR

Miguel Cobaleda

EL ASCENSOR

Alucinación en un acto

Personajes:

[Que este nutrido ejército de personajes no asuste a nadie: puede quedar fácilmente diezmado por una sencilla repetición de papeles, con lo que la función del director no resultará tan ardua como se presenta.]

1	22	43	64	85
2	23	44	65	86
3	24	45	66	87
4	25	46	67	88
5	26	47	68	89
6	27	48	69	90
7	28	49	70	91
8	29	50	71	92
9	30	51	72	93
10	31	52	73	94
11	32	53	74	95
12	33	54	75	96
13	34	55	76	97
14	35	56	77	98
15	36	57	78	99
16	37	58	79	100
17	38	59	80	101
18	39	60	81	102
19	40	61	82	103
20	41	62	83	104
21	42	63	84	105

La fatigante continuidad de la acción podrá ser repartida en diversos actos, cosa que el autor no marca por considerar que la sucesión de las generaciones no está nunca ritmada por la arbitraria caída de telones.

[Aparte de una pequeña luz y de un cierto artefacto, el escenario está negro y vacío.

La luz es un foco en el techo, hacia la izquierda, no demasiado fuerte; la escena estará, gracias a él, suficiente pero no excesivamente iluminada.

El artefacto es un ascensor sin caja, como los de un edificio en construcción. Situado a la derecha, solamente puede bajar, no subir. Se ve claramente el motor en su parte trasera, las poleas, los pesos muertos para el equilibrio, etc.

Los personajes aparecerán por la izquierda como si hubieran sido empujados desde entre cajas, pero no darán la impresión de sentirse lastimados por ello.]

- 1 (Entrando violentamente y poniéndose en pié.)
Es cierto. No sé todavía el sentido, pero es cierto.
(Curioseando muy detenidamente lo que poco puede curiosear por la estancia; sobre todo el ascensor. Luego sigue hablando como para sí mismo.)
Lo sé, no tiene sentido. No puede tener sentido de buenas a primeras. Yo quisiera poder dar un nombre a esto, pero no soy capaz de discernir ningún pequeño indicio. Con sólo que supiera... Veamos: es duro, eso está claro. No se hunde cuando lo golpeo (da golpes en el ascensor). No se mueve, no produce sonido alguno... Creo que no es cosa parecida a mí; tal vez ni siquiera esté tratando por su cuenta de ponerse en contacto conmigo...
- 2 (Entrando violentamente).
Sí, es cierto, no sé todavía, pero...
- 1 ¿Verdad que es cierto, amigo?
- 2 Es cierto. Lo es, no cabe duda.
- 1 Sin embargo, no hay modo de saber cómo...
- 2 ¿Cómo?
- 1 Sí: cómo se entiende uno con algo así. ¿Cómo hay que hacerlo?
- 2 (Golpeando).
Es duro... y no se mueve.
- 1 Me inspira un cierto recelo.
- 2 ¿Por qué?
- 1 Yo hablo, usted habla. Tal vez creo que habla usted y usted en realidad no habla, pero al menos puedo creer que lo hace. Sin embargo él no habla, o al menos yo no puedo darme cuenta de que lo hace.
- 2 No veo diferencia entre creer que lo hace y creer que no lo hace; no me aterra más una cosa que otra.

1 Nosotros dos nos comprendemos. ¿Usted me comprende?

2 Lo hago.

1 Pues bien, él no creo que me comprenda.

2 (Acercándose al ascensor).

Sinceramente creo que no debe usted obsesionarse con ello. ¿Ha revisado ya todas, absolutamente todas, las cosas que se ven en él?

1 Todas. Trozo a trozo.

2 Y el mismo resultado. Aquí dentro parece que hay algo que se mueve... ¡Sí, es cierto! Véalo usted mismo.

1 Así es. ¿Tendrá sentido?

2 Tal vez sea prudente que procure usted ver hasta dónde llegamos.

1 Probaré.

[Toca un botón y el ascensor desaparece rápidamente llevándose a "1". Segundos después sube vacío y se detiene en su sitio.]

2 Sin duda se mueve de diverso modo que yo. Veamos qué consigo.

(Salta y trata de bajar, imitando al ascensor, golpeando con fuerza en el suelo. Al ver que no consigue nada, entra en el ascensor y golpea el suelo de éste sin tocar el botón de encendido).

Curioso, muy curioso.

3 (Entra violentamente).

Es cierto. No sé todavía el sentido, pero...

2 (Interrumpiéndole).

Es cierto. Sí, no se moleste, la frase es conocida. Pero acérquese, por favor, que tenemos planteado un problema verdaderamente difícil.

3 ¿Necesita de mí?

2 ¿Entiende usted de aparatos con este aspecto?

3 Creo que no entiendo de nada. ¿Es complicado?

2 Bueno, más bien no parece complicado. Pero al acercarse...

3 ¿Qué le lleva a acercarse?

2 ¿Que qué me lleva a acercarme?... ¡Pero hombre!... Es el único artefacto de la estancia

y...

[Toca insensiblemente el botón y el ascensor de lo lleva hacia el fondo. Segundos después regresa vacío.]

4 (Entrando violentamente).

Es cierto. Sí, no sé por qué, pero...

3 Se lo estaba diciendo.

4 ¿Puedo saber qué estaba diciendo?

3 Le decía al señor que no veo razón alguna para acercarse.

4 Al menos la temperatura es buena. (Se sienta en el suelo). Yo pienso que no se necesitará más para...

3 Sí, usted es como yo, un conformista. Total, si hubiera varios objetos estaríamos en un dilema grande: ¿de cuál de ellos nos ocupábamos?. Resulta que sólo hay uno, así es que no tenemos problema.

4 Desde luego; pero usted no parece ocuparse de él.

3 ¿No? ¿Usted cree que no me ocupo de él?

4 Sí, eso creo. Por cierto ¿cómo se llama?

3 No sé, lo ignoro. Nadie ha dicho nunca que se llamara de algún modo.

4 ¡Eso sí que tiene gracia! De modo que no sabe cómo se llama...

3 No. Ni me importa.

4 ¡De acuerdo, de acuerdo! A usted no le importa... Creo que no le importa nada.

3 ¡Oiga! Si lo que insinúa es que soy un despreocupado, está en un buen error. Yo solito soy capaz de inventar un nombre, ¿lo oye?, un nombre tan bueno como cualquiera.

[Se acerca gesticulando al ascensor, entra en él y da al botón. Al poco regresa vacío el aparato.]

4 Lo era de verdad. Un despreocupado.

5 (Entrando como todos).

Es cierto. No sé de qué...

4 Calle, amigo. Deje la retahíla y dígame como se llama.

5 No tengo nombre.

- 4 Usted no. Eso.
- 5 ¿Eso?... Me parecía que era una cuestión suya.
- 4 Así que no lo sabe. ¡Pues estamos apañados! Nadie lo sabe. Y sin embargo es importante.
- 6 (Entrando).
Es cierto.
- 4 ¿Usted tal vez?
- 5 Es importante.
- 6 Por favor, no me metan en más problemas. ¿Qué es lo importante?
- 5 No sabemos el nombre.
- 6 Bien, no sabemos el nombre, pero a mí, personalmente, no me importa el nombre.
- 4 Ustedes no se dan cuenta, no ven la gravedad de la situación. Es la única cosa que puede importar.
- 7 (Entrando).
Tal vez yo les ayude.
- 4 ¡Vaya! Usted no dice ya lo de “es cierto”... Me alegro, amigo. Sí, tal vez nos pueda ayudar.
- 5 Necesitamos saber el nombre; estamos preocupados porque no sabemos el nombre.
- 7 Quizá es que no tiene nombre...
- 4 En esa posibilidad yo no había caído... ¡Pero entonces es peor!
- 6 No hombre, no: es mejor.
- 5 Se inventa.
- 7 Usted lo ha dicho. Es el remedio máximo.
- 4 Se habla fácilmente, pero inventar inventar...
- 7 ¿No lo tenemos delante?... Pues veamos en qué consiste y, según en qué consista, le daremos el nombre apropiado.
- 5 No perdamos tiempo.

[Se acercan y revisan el ascensor por todos los lados. 4, 5 y

6 se meten dentro y dan inadvertidamente al botón. Queda solamente 7; y el ascensor sube vacío].

7 ¡Ya está!: Es una cosa que asciende.

8 (Entrando).
Ascensor.

7 ¡Exacto! Hemos concluido con el problema. Tenemos ya puesto el nombre y no hay nada que temer.

8 Me alegra haber venido en momento tan oportuno. Es magnífico.

7 ¿Verdad que se respira con mayor libertad, con más gana?

8 Opino que debemos celebrarlo.

7 De acuerdo, ¡pero qué idea!... Sí señor, lo celebraremos.

8 Entre los tres.

7 ¿Los tres?

8 ¡Claro! Usted, yo y el ascensor.

7 ¡Fantástico! Es usted genial. Ahora mismo.

[Se acerca al ascensor, entra en él, el juego se repite y queda 8 sólo].

9 (Entrando).
Me agrada participar.

8 No lo dudo; participará. Pero somos pocos.

10 (Entrando).
Todo se irá haciendo según el turno. No es preciso que nadie se preocupe.

11 (Entrando).
¡Hola! Yo participaré también.

9 ¿Lo ve? Ya estamos cuatro. Preparemos la fiesta sin más dilaciones.

[Entre todos reúnen unos cuantos vasos que sacan de los bolsillos de los pantalones, de las camisas. También botellas. Se sientan en el suelo y brindan].

12 (Entrando).
¡Esperen! No se diviertan sin mí.

11 ¡Bienvenido! Siéntese aquí y saque su vaso.

8 Hagamos sitio.

12 ¿Qué celebran?

11 Eso, ¿qué celebramos?

8 Pues... Pero será menester que les explique desde el principio. Ustedes, por favor (a 9 y a 10) si quisieran...

9 No faltaba más.

10 No faltaba más.

8 (Acercándose con 9 y 10 al ascensor).
La cosa está en que...

[Entran en el ascensor y sus voces se pierden mientras bajan].

13 (Entrando).
Me he perdido la explicación.

11 No se ha perdido gran cosa. El vino está aquí. Venga.

12 Pero la música falta.

11 De acuerdo: busquemos antes la música.

12 Sí, pero no es tan sencillo como da a entender. ¿Dónde vamos a estas horas a por música?

13 Busquemos cada uno por un lado.

14 (Entrando).
Yo iré por la izquierda.

11 Yo por la derecha, hacia el ascensor.

12 Le acompaño.

13 Me quedaré aquí guardando los vasos.

[11 y 12 desaparecen en el ascensor].

15 (Entrando).
¿Me buscaba?

16 (Entrando).

¿Me buscaba a mí?

17 (Entrando).
¿Nos buscaba a nosotros?

14 Sí, les buscaba a ustedes.

13 Señores, no perdamos tiempo. El vino se va a calentar y además me aburro aquí solo.

18 (Entrando).
El señor se impacienta. Vamos.

[Se sientan todos en el suelo formando un gran corro. Dan voces y beben durante cierto tiempo].

17 Nunca antes había bebido vino de esta clase.

13 Pues pega fuerte, se lo advierto.

16 Es usted un hombre débil, amigo.

13 Bebo desde hace muchos años.

14 ¡A saber lo que bebía usted antes!

15 Cualquier porquería. Yo recuerdo que en mi lejana infancia me dejaron un día solo en casa y...

18 Beber poco es aún peor que no beber.

14 Pues yo creo que el señor tiene toda la razón. El vino es fuerte.

13 Le digo que pega lo suyo.

15 Vamos, vamos, no se hagan los melindrosos.

14 Lo siento... ¿dónde está el excusado?

13 Pensaba en lo mismo... Aguarde, le indicaré... Aunque no estoy muy seguro...

[13 y 14 desaparecen en el ascensor].

18 No es para tanto, vamos.

15 Miren, miren, dos nuevos invitados.

19 y 20 (Que son de distintos sexo. Entrando).
Nos sumamos encantados a la celebración

- 15 ¡Así me gusta! Que la gente joven sea dinámica.
- 18 Pues bien, les decía que...
- 20 ¿Qué celebran?
- 17 ¿Qué celebramos?
- 16 ¿Es que estamos celebrando alguna cosa?
- 15 Por favor, dejemos esa absurda historia. No estamos celebrando nada.
- 19 Pues yo había creído...
- 20 ¿No era una boda?
- 15 ¿Una boda? ¿Han oído eso?... ¡Ja, ja, ja, ja! ¡Una boda! ¡A nuestra edad una boda!
- 16 Es fantástico, la imaginación que tiene hoy en día la juventud...
- 20 Pues entonces, la verdad, no veo la razón de que...
- 17 Pero hombre, la razón... ¿Y quién le ha dicho que se necesiten razones para hacer una fiesta entre amigos?
- 19 (A 20).
Deberíamos irnos. Aquí estamos de más.
- 20 Vamos.

[19 y 20 se separan del grupo y se retiran hacia el proscenio, donde se sientan y comienzan a arrullarse].

- 18 Les digo que no entiendo e la gente de hoy.
- 15 ¡Bah! Ya estamos tranquilos. Lo que no ha aparecido por lado alguno es la...
- 17 (Interrumpiéndole).
Aquí llega.

[21, 22, 23 y 24 entran haciendo ruido, dando palmas y cantando].

- 21 Hecho, ya está aquí la música. Nosotros somos el coro ¿vale?
- 17 Vale y sobra. Pronto.
- 15 Aires de mi tierra.

18 ¡Y de la mía!

25 (Entrando).

¿Qué pasa conmigo, no hay música para mis recuerdos?

16 Calma, habrá para todos.

17 Señores, que se nos hace tarde.

25 La charanga, amigos. Que baile todo el mundo.

15 (A 16 y 17).

Hagamos una apuesta: paga el que dure menos tiempo bailando.

16 ¡De acuerdo!

17 Yo ya le estoy dando al zapato.

18 ¡Música, maestros!

21 ¡Y olé!

[Los cuatro del coro comienzan a cantar y todos, menos 19 y 20 que están a los suyos, salen al redondel alegremente. 15, 16, 17 y 18, ya bastante bebidos, se van acercando hasta el ascensor, que se los va llevando. 21, 22, 23 y 24 siguen haciendo música y 25 actúa como solista].

26 (Entrando).

Ya está bien de música antigua, señores. ¿Es que no saben hacer algo mejor que esa pachanga?

27 (Entrando).

Tengo la sesera harta. Creo que me voy a marear de un momento a otro.

28 (Entrando).

La solución la tenemos nosotros. Lo que ocurre es que no nos atrevemos porque somos unos cobardones de aquí.

26 ¿Qué solución?

28 La competencia. Nosotros montamos aquí otra banda ¡y a ver quién grita más!

27 ¿Oye usted cómo berrean los condenados?

26 Me siento incapaz de hacer más ruido que ellos. Acabaremos verdaderamente locos.

28 Les digo que es la única solución.

27 Por probar...

[Van al otro lado del escenario y comienzan a berrear a voz en cuello, armando una algarabía fenomenal. 19 y 20 salen huyendo en el ascensor].

- 29 (Entrando).
Tengo la impresión de que se trata de una auténtica batalla. Debemos escoger el campo.
- 30 (Entrando).
En río revuelto los primeros que cascan son los peces. No seré yo el que se meta en el jaleo.
- 29 Pero no puede uno cruzarse de brazos, hay que tomar partido. Yo prefiero aquel grupo: me parecen más íntegros.
- 30 No te ofusques... ¡Mira que vas a recibir más palos que otra cosa!
- 31 (Entrando).
Señor mío, según ese sistema tendríamos que mantenernos pasivos incluso aunque se movieran las estructuras más hondas de nuestro universo.
- 30 Oiga, no le entiendo bien, pero sé lo que ocurre cuando uno se mete en un jaleo que no es el suyo.
- 32 (Entrando).
Invariablemente sale con la cabeza rota.
- 30 ¡Exacto!
- 29 Pues yo tomaré partido por aquéllos.
- 31 Es una postura digna.
- 30 ¡Ni digna ni...! ¿Pero es que no ven lo que se acerca?
- 32 Tranquilo... no se desgañite: al fin y al cabo cada uno es libre de obrar como le parezca. Y hasta tal vez...
- 30 ¿Es que piensa cambiar de opinión?
- 32 Reflexionemos. En caso de tomar partido, existen cincuenta probabilidades de cada cien de que salgamos ganando. Pero creo que si no tomamos partido, todos nos van a considerar como enemigos, y las probabilidades de ganar bajarán a cero.
- 30 No le entiendo.
- 32 Amigo, en el fragor de la pelea nadie se fía si no es de sus amigos. Todos los demás son enemigos.

30 ¿Y usted piensa que...?

32 Éstos. Vamos.

[Bien definidos los grupos, al principio se limitan a intentar elevar la voz por encima los unos de los otros, pero enseguida se aproximan y acaban llegando a las manos.

La pelea es espantosa, quedando al final todos por el suelo. Poco a poco 21, 22, 23, 24, 25, 26, 27, 28, 29 y 30 van levantándose de uno en uno y, al ver el cuadro de heridos o tal vez muertos, huyen en el ascensor. 31 y 32 quedan tendidos, muertos].

33 (Entrando. Se pone en pie y mira detenidamente los cuerpos del suelo).
¡Qué salvajada!

34 (Entrando).
¿Ocurre algo?

33 Más que algo. No sé exactamente en qué ha consistido, pero lo cierto es que ha sido una salvajada sin cordura.

34 Están muertos.

33 ¡Y de qué modo!

34 ¿Es posible hacer alguna cosa?

33 Ya no podemos evitar lo sucedido, pero tenemos que intentar que se evite algo parecido en el futuro.

34 ¿Se sabe qué ocurrió?

33 Ése es el paso primero: averiguarlo. Montaremos una oficina de investigación adecuada para el caso. Hurgaremos hasta en los más alejados rincones y, una vez que sepamos cómo se produjo el asunto, dejaremos el puesto a otra oficina que se encargue de proyectar las mejoras necesarias para que no se vuelva a repetir.

34 ¿Qué se precisa para montar la investigación?

33 En primer lugar un perito en huellas. También será necesario un mecánico profesional. Y un técnico en interrogatorios. Jurisconsulto, desde luego, también precisaremos. Secretaria personal para mí, pues el trabajo de dirección será duro. Y un enlace para confidentes. Que todos dispongan de oficina propia y trabajen con independencia, sinónimo de eficacia.
¡Ande, hombre, dése prisa!

34 (Acercándose al lateral izquierdo y dando dos palmadas).
¡Vamos, apúrense!

[Entra 35 con una silla en cuyo respaldo se lee "Huellas"; 36 con otra en que se lee "Interrogatorios"; 37 con otra en que pone "Mecánico"; 38 con otra en que dice "Enlace"; 39 entra con dos sillas en las que pone "Dirección" y "Abogado". 34 recoge una silla que le arrojan desde el exterior y en la que pone "Secretario".

Se sientan todos en la misma fila, unos al lado de otros, cerca del proscenio pero de espaldas al espectador].

- 33 Señores, no necesito decirles la importancia extraordinaria de la investigación que vamos a llevar a cabo. De nuestro éxito depende el futuro, sencillamente el futuro. Les ruego que aporten cuantos datos sean útiles para nuestra gestión.
- 34 Para empezar, solicitemos el estado de la cuestión. El enlace tiene datos de cierto interés.
- 38 Desde luego, en mis contactos con gente del hampa he podido comprobar que el asunto...
- 36 Un momento. Creo que debería haber interrogado a esos testigos yo mismo. Siempre es posible saber más cuando se interroga mejor.
- 38 No pongo en duda que la capacidad del perito es superior a la mía, pero no me era posible desvelar la personalidad de mis comunicantes ni traerlos aquí.
- 33 Debemos pasarnos sin ellos. Siga, enlace.
- 38 Al parecer se trataba de dos grupos bien definidos de música. Lo que ocurre es que sus tendencias eran muy diferentes. La casualidad les hizo reunirse en el mismo local, con el fatal resultado de que sus partidarios quisieron suprimir al grupo rival. Y ése ha sido el origen de la pelea. Porque las cosas desembocaron en una auténtica batalla campal.
- 34 Pero me parece que todo esto nos deja a oscuras. ¿Por qué coincidieron ambos grupos?
- 33 Tal vez la cuestión se plantee, efectivamente, en un plano más hondo. Es como si estuviésemos aún en la raíz del asunto.
- 36 Yo puedo presentar un testigo...
- 33 Pues pronto, no dilatemos las cosas.
- 40 (Entrando).
¡Lo juro!
- 39 Bien , diga su nombre, edad, profesión.
- 40 Cuarenta, cuarenta y dos, sin ocupación.

- 36 Y bien, díganos: ¿qué hacía usted entre las doce y las doce y media, precisamente en el momento en que se estaba, al parecer, gestando esta tragedia?
- 40 Bueno, les bastará saber que yo sé que unos cuantos...
- 36 ¿Quiénes?
- 40 Oiga... ya le he dicho que no quiero comprometerme.
- 36 Está ya comprometido, y mucho: ¡hasta el cuello! De modo que será mejor que hable claramente.
- 40 Señor, créame si le digo que los barrotos no me importan. Lo que me importa en verdad es no buscarme enemistades peligrosas.
- 36 Yo le recomiendo...
- 33 Déjele proseguir, perito. Ya veremos.
- 40 Gracias, señor. Ustedes quien saber cuál fue el origen remoto del asunto y creo que les puedo poner sobre la pista adecuada. Con eso será bastante.
- 36 Al grano.
- 40 Decía que unos cuantos, cuyos nombres me reservaré, estaban celebrando un cierto acontecimiento. De verdad que no sé qué celebraban, eso sí se lo diría... si lo supiera. El caso es que tenían una pequeña fiestecilla, pero no se divertían demasiado. Yo siempre he dicho en estos casos...
- 36 ¿Piensa que realmente nos importa lo que usted haya dicho para estos casos? No tenemos ni un segundo que perder oyendo sus esquemas teóricos, señor. Así que, por favor, vaya al asunto.
- 40 Bien: tenían vino, vasos... hasta es posible que tuvieran mujeres, no sé... Pero, al parecer, no tenían ninguna clase de ruido. Como ya no eran jóvenes, creyeron que no estaban en condiciones de hacer ellos mismos suficiente alboroto. Contrataron una orquesta, o coro, o banda, o algo así. Las cosas se pusieron entonces a tono y estuvieron cantando y bailando durante un rato. Luego llegaron, no sé si por el ruido o por qué, otros cuantos músicos, pero de muy diversa categoría y entonces...
- 33 ¡Basta! Esa parte de la historia ya la sabemos. Dígale que se retire, ya no le necesitamos.
- 36 Pero señor, los nombres...
- 33 (Mientras 40 desaparece en el ascensor) No se preocupe, perito. Los nombres son lo que menos importa en todo este lío. Vamos dando pasos hacia atrás y nos acercamos a la verdad. Me temo que los culpables están ya fuera de nuestro alcance, así que con conocer el esquema nos bastará. El paso siguiente consiste en descubrir qué se

celebraba, pero antes debemos retirar esos cadáveres, porque no parece que de su examen vaya a resultar dato ninguno.

[Los depositan en el ascensor, que se los lleva].

- 39 Tal vez puedo yo ahora dar otra pista. He revisado el archivo de registros de marcas, que amablemente han puesto a mi disposición. De todo hemos encontrado las informaciones precisas, excepto de una marca completamente desconocida y que no hemos logrado catalogar. Se trata del registro del nombre de un producto nuevo, tal vez un adelanto de la técnica, quizá un artefacto. Bien, el nombre es "ASCENSOR".
- 34 Así, de pronto, no dice nada. Pero ciertamente es posible que tenga algo que ver con el asunto.
- 33 Este es el lugar donde han ocurrido los hechos, de modo que debe de ser algo relacionado con lo que haya aquí. Y aquí no se encuentra más que ese chisme de la derecha.
- 34 Tal vez el perito en huellas...
- 33 Lo dejamos en sus manos.
- 35 Los registros efectuados han proporcionado un dato que, en mi opinión, confirma cuanto nos ha dicho el jurisconsulto. No existen huellas de interés ni hay nada extraño en el aparato en sí, pero en uno de sus rincones de atrás, medio borrada por pisadas y por el tiempo, aparece una inscripción en la que no se lee claramente nada. Son las letras N, C, S y R entre las cuales hay ciertos espacios. Por su colocación y por esos huecos, creo que podemos deducir que estaba escrita la palabra ASCENSOR. No es arriesgado afirmarlo así.
- 39 Además, por los datos al respecto, consta que el registro de este nombre se hizo en fecha reciente, de modo que, si pudiésemos establecer la fecha de la inscripción, tal vez...
- 35 Pues aproximadamente sí, en el mismo día, o tal vez en el día anterior, pero no más lejos.
- 33 Señores: creo que éste era el dato que buscábamos. Me parece que podemos completar nuestras investigaciones hasta la fecha de este modo: Se celebra una fiesta para conmemorar un dato, justo al tiempo que se inscribe en el registro la palabra ASCENSOR, marca que, sin duda alguna, corresponde al aparato de la derecha. En suma, que alguien le dio ese nombre y decidieron -a mi entender con buen sentido- festejar el hallazgo. Creo que, si no tienen nada más que opinar, podemos dar por concluida la primera parte de la pesquisa.
- 34 En segundo lugar, y para dejar expedito el camino a la Oficina Proyectiva que nos suceda, debería el mecánico poner en claro si por la índole del aparato que ha recibido tal nombre, podríamos nosotros establecer si dicho nombre es el mejor o no, proponiendo entonces otro en su lugar. En lo cual quizá estuviera la auténtica

solución...

37 Consta de una plataforma horizontal y estable, de considerable dureza, realizada en acero y sostenida por cuatro cables torcidos. Dicha plataforma tiene un cauce de movimiento vertical y lo practica entre cuatro raíles laterales. Los mazos de cemento que pueden apreciar en su parte posterior son necesarios para establecer un contrapeso que iguale la carga bruta de la plataforma. Los cables pasan entre plataforma y contrapeso por una serie de poleas perfectamente aptas para su total sujeción, y al tiempo también por un tambor estriado, conectado al eje de un motor eléctrico de considerable potencia. En el interior de la plataforma, oculto por una pequeña tela metálica flexible, se encuentra un interruptor que sirve para poner en marcha el motor y conseguir que se mueva la plataforma.

Ahora bien: como solamente tiene hueco hacia el fondo, y como los carriles no suben más que a media altura, y como tampoco podría superar la altura de sus poleas, el movimiento vertical queda reducido a su mitad. Creo que éste así llamado ASCENSOR, lo que precisamente no puede hacer en modo alguno es ascender. Solamente puede descender.

33 Señores, propongo que el enlace permanezca aquí para manifestar al director de la Oficina Proyectiva nuestros descubrimientos, así como el resultado del análisis del aparato y el nombre nuevo que proponemos, esto es: DESCENSOR. Por nuestra parte, opino que debemos hacer una prueba práctica para que también enriquezca el fruto de nuestros esfuerzos. Ruego al señor enlace que haga notar también la demostración práctica en las conclusiones teóricas.

[33, 34, 35, 36, 37 y 39 se van en el ascensor, mientras 38 contempla su descenso].

41 (Entrando).

¿Tienen ya completo su informe?

38 Pues... bueno, el informe sí. Y hasta tenemos formulada ya la propuesta para la comisión.

41 ¿Cuál es el problema?

38 Tal vez... Es una opinión nada más, desde luego... Tal vez, digo, sea prudente hacer una pequeña estadística. Verá... Nosotros estamos seguros de nuestras conclusiones, establecidas de una manera seria, pero se trata de una teoría. Es posible que tengamos toda la razón, es posible que la catástrofe se debiera a que se le dio el nombre de ASCENSOR a un objeto que es un DESCENSOR. Es posible. Pero ¿y si hay detalles que se nos escapan? ¿Y si el fondo de la cuestión no es éste? ¿Y si no lo hemos comprendido bien?

42 (Entrando).

Usted propone una observación directa, creo.

38 Sí. Veamos si nuestras explicaciones son así, veámoslo en la realidad, constatemos que precisamente tratan de encontrar un nombre mejor y, mientras no lo consiguen,

son infelices. Sólo entonces les daremos ya constituido ese nombre. Pero estemos seguros de que es eso y no otra cosa.

41 En suma, que en lugar de una Oficina de Proyección, usted propone un Comité de...

38 De Observación, sí señor.

42 Si se reúnen suficientes datos en que veamos que ésa es la clave del problema, entonces daremos la solución que ya tenemos. Si no...

38 Si no, habremos visto caminos nuevos para nuevas soluciones.

41 Sí, es convincente.

38 ¿Quién nos dice que ellos se preocupan realmente de los nombres? Quizá se ocupan de otros aspectos y, en tal caso, será prudente que sepamos cuáles son esos aspectos.

42 Bien, pues no perdamos más tiempo. Propongo que formemos nosotros mismos el Comité. En aquél rincón veremos cuantos detalles sean precisos. Y como oigo pasos cercanos, mejor será que nos retiremos a observar en silencio.

[Se retiran a un rincón y permanecen en silencio durante las escenas siguientes].

43 (Entrando).

Me lo imaginaba; os lo había dicho.

44 (Entrando).

No habías dicho nada.

45 (Entrando).

No habías dicho nada.

43 Es igual. Vedle ahí.

44 El ascensor.

43 El nombre es lo de menos. Lo peor es que está ahí.

45 Pero yo no veo que se meta con nadie...

43 ¿Es que no os dais cuenta?... Se trata de lo único, ¡de lo único! Y no hay manera de variar su actitud.

44 Perdona, pero no te entiendo.

46 (Entrando).

¿Qué es?

- 43 ¡Fíjese, amigo! ¿Ve usted ese aparato?
- 46 Sí, el ascensor.
- 43 Bueno, de acuerdo, el ascensor. Y ahora dígame: ¿no le molesta su... digamos su exagerado sentido del deber?
- 46 ¿Se refiere a su inveterada manía de bajar?
- 43 Eso es. ¿No quisiera verle subir, aunque fuera solamente como una acrobacia, como una manifestación circense?
- 44 Visto así...
- 43 No tiene vuelta de hoja: es macabro.
- 45 No exageremos; es molesto, sí. A mí no me satisface esa rigidez, la falta de elasticidad de lo real. Pero al fin y al cabo...
- 43 ¡No, no y no! ¿Es que hay otra cosa, alguna otra pequeña cosa?... Señores, es justamente lo que trato de hacerles ver: es lo único.
- 46 Creo que comprendo: da una cierta sensación de...
- 43 Opresión, ésa es la palabra.
- 44 Sí, eso es verdad: oprime.
- 43 No nos falta el aire, de acuerdo. No nos falta espacio, de acuerdo. Y sin embargo, oprime.
- 45 Es curioso.
- 43 A mi juicio es trágico.
- 46 ¿Han revisado ya todo?
- 43 De cerca no. la verdad es que impone, es un misterio. Y ya se sabe lo poco amigo que es el ser humano de los misterios.
- 46 Pero tal vez ahí se encuentre la clave, y cuando el misterio se desvela deja de obsesionar.
- [Haciendo un gesto ambiguo, 43 se dirige en silencio al ascensor, seguido de 44 y 45. El ascensor se los lleva].
- 46 Desde luego, acaba fastidiando su manía ¿por qué demonios no subirá un día cualquiera?

- 47 (Entrando).
Y sería fascinante subir...
- 46 ¿Nosotros mismos?
- 47 ¡Claro! No tendría gracia que subiera el aparato solo. Sería fascinante poder...
- 46 ¡Arriesgado!
- 47 ¡Qué va! ¿Qué riesgo? Vea usted mismo lo cerca que se encuentra el techo.
Sencillamente al alcance de la mano.
- 48 (Entrando).
¿No se les ha ocurrido que podríamos llegar hasta el mismo foco de la luz?
- 47 ¡Sensacional! ¡Sí, señor mío, sensacional! ¡Es una idea magnífica, sin precedentes! (A 46) ¿Oye usted eso? El foco, ¡el mismísimo foco de luz!
- 48 No se precisa gran imaginación: unos metros, unos pocos metros y estaremos arriba.
Y después...
- 47 Después... ¡El foco! Tenerlo entre las manos, llenarnos los dedos de luz, hacernos dueños de la luz, repartidores generosos de la luz, luminosos por virtud propia, carceleros de la luz, auténticos prometeos.
- 46 No se exalte, amigo, tranquilícese.
- 47 ¿Pero es que no se da cuenta?
- 48 Las transformaciones: eso es lo principal.
- 47 ¿Decía...?
- 48 Me refiero a los cambios a introducir, cuando podamos controlar toda la energía del foco, la distribuiremos de una manera razonable, y no como está ahora, habrá amplia y larga luz, no concreta como en estos momentos. Será posible apagarla cuando no se necesite, con lo cual habrá reserva en los momentos necesarios. En fin...
- 47 (Abrazando a 48).
Es usted de fábula, amigo. Es usted... es usted, ¡eso: usted! ¡Único!
- 49 (Entrando. Es una anciana).
Si fueran tan amables... Un poco de sol no me vendría mal...
- 47 Póngase, póngase aquí debajo... Y tiene usted mucha, pero que muchísima suerte de estar aún en este mundo, señora; más suerte que cualquiera de sus antepasados. Presenciará momentos en que el sol será realmente algo universal y constante, sin tasa, sin limitación, sin freno. ¡Ah, qué gloria!

- 49 Joven, usted desvaría.
- 47 Señora mía, no puede ahora comprenderme. Pero fíese de mi palabra y sepa que se acerca el tiempo del dominio humano sobre la fuente de la luz del foco.
- 49 No creo que tal cosa sea posible jamás. Pero si un día lo fuera, preferiría no verlo. ¡A saber qué pandilla de criminales y perversos se encargará del reparto!... Y esta pobre vieja no sacaría ni siquiera su ración de lucecita diaria.
- 46 ¡Cálmese, señora! El caballero no pretende profetizar catástrofes. Es simplemente...
- 47 Pero si se trata de la mejora más asombrosa y más útil que pueda conseguir el género humano...

[Mientras 49 se aleja achacosamente hacia el ascensor, 46 y 47 la acompañan tranquilizándola. El ascensor se los lleva].

- 48 (Dando un silbido).
¡Aquí! ¿Vengan de una vez!
- 50 (Entrando con un catalejo).
Calma, jefe, que los otros vienen ya. ¿Qué es lo que hay que medir?
- 51 (Entrando).
Para empezar, la altura aproximada del foco en metros. O mejor, en milésimas de kilómetro, que siempre es más riguroso.
- 48 Y pronto, que nos vamos a eternizar aquí.
- 50 (Mirando por el catalejo).
Yo diría que hay unas seis milésimas de kilómetro, yarda más o yarda menos.
- 48 Entonces nuestros aparatos podrán trabajar.
- 51 (A 50).
Ve tú por allí, yo iré por la izquierda.

[A 50 se lo lleva el ascensor].

- 52 (Entrando con una gran lente parabólica).
Está en perfecto estado; creo que conseguiremos aprovechar bastante energía.
- 53 (Entrando con aparatos raros llenos de hilos, clavijas y luces de colores. Servirá cualquier cacharro de la moderna industria).
Bien, conecta.

[Todos trabajan en el asunto hasta que consiguen que la lente refleje parte de la luz del foco en otro lado de la escena. Ya se ve que puede servir igualmente un espejo vulgar. Al conseguirlo, se muestran muy satisfechos].

48 ¡Colosal! ¡Fabuloso! Somos los pioneros. Un día, cuando la ciencia lo haya conseguido de verdad, cuando el foco sea propiedad común, recordarán que hemos sido los primeros que sacamos fruto de él, dominando parte de sus manifestaciones.

51 Lo hemos domado, de eso no hay duda.

52 Y a distancia.

53 Hemos conseguido reproducir su luz en un setenta y cinco por ciento, el paso siguiente será conseguir la reproducción total. Y luego...

48 Luego ya la propiedad íntegra. Pero lo recordarán: nosotros fuimos los primeros.

[Recogen apresuradamente todo y 48, 51, 52 y 53 se van en el ascensor].

41 (Saliendo de su rincón).

Bien, señores: no ha sido baldía nuestra experiencia.

38 Se lo dije a ustedes: tal vez no sea simplemente una cuestión de nombre.

42 Y no lo es, desde luego. Bien está que se llame descensor en lugar de ascensor, puesto que su oficio es descender. Pero eso no importa mucho. Lo que importa es el hecho en sí de que solamente desciende.

41 Señores, debemos comunicar rápidamente nuestros descubrimientos.

38 Yo mismo seguiré de enlace.

42 Para que, por fin, decidan con pleno conocimiento. Bien, le dejamos a usted y deseamos toda clase de éxitos a la futura Comisión. Ojalá seamos verdaderamente capaces, entre todos, de salir de este estado.

[A 41 y 42 se los lleva el ascensor].

54 (Entrando).

Estamos listos para escuchar cuanto tenga usted que decirnos.

55 (Entrando).

Un momento, que llegan aquí los demás compañeros.

56 (Entrando con 57 y 58).

No falta ya nadie. Comience, amigo.

38 En pocas palabras: una primera Comisión averiguó que el aparato había sido llamado indebidamente ASCENSOR, y propuso el nombre -más adecuado- de DESCENSOR, pensando que estaba solucionado con el simple cambio de nombres. Una segunda Comisión ha encontrado que es algo más profundo que eso: lo que realmente desconcierta y disgusta es el aparato en sí, o mejor dicho, que el aparato descienda

exclusivamente. En suma, lo malo es que se trata precisamente de un descensor.

[Sin otra frase, 38 se va en el ascensor].

54 Pues el camino a seguir parece bastante claro. Mi proposición consiste en que introduzcamos a los sujetos de experimentación.

56 Sí, no veo otra posibilidad.

55 Hagámoslo sin dilación. (A 57 y 58) Que suban al primero.

[57 y 58 salen por la izquierda y vuelven con 59. Le dejan solo en medio de la escena mientras se dirigen al rincón en donde se han escondido 54, 55 y 56.

59 recorre lentamente toda la estancia en silencio. Después la recorre con un cierto trotecillo, después da muestras de querer salir por algún sitio. Lo husmea todo, y por fin se pone a saltar intentando alcanzar el nivel del techo, sin conseguirlo. Furioso, se marcha en el ascensor].

55 Les ruego que guarden sus impresiones para cuando reunamos los datos: de este modo estaremos más seguros de no influir los unos en el parecer de los otros. La experiencia individual ha concluido; ahora traigan a dos sujetos de experimentación.

[57 y 58 vuelven a salir y regresan con 60 y 61, a los que dejan también solos en medio del escenario.

Los dos nuevos sujetos permanecen tranquilos durante largo rato, ignorándose el uno al otro, mientras registran la escena. De pronto 60 encuentra una pértiga en cualquier rincón y da saltos alegres con ella. Inmediatamente 61 se la disputa. Riñen acaloradamente, gruñendo sin palabras, hasta que 60 indica a su antagonista que le deja el ascensor para él. Pero 61 no se conforma. Se golpean y ruedan por el suelo, ambos malheridos].

56 Saquemos cuanto antes los dos cuerpos. Creo que en el ánimo de todos están ya claras las soluciones, pero hagamos un experimento más para asegurarnos del todo.

[Mientras 55 y 56 sacan los cuerpos de 60 y 61 por el ascensor, y 54 retira la pértiga, 57 y 58 salen y regresan con 62, 63 y 64, a los que dejan igualmente en el centro de la escena.

Gruñendo nada más, los tres sujetos proceden a la misma revisión y registro por los rincones. Ninguno parece darse cuenta de la existencia de los otros. Cuando ya no les queda nada por registrar, se sientan en el suelo, abren la boca, gruñen, suspiran, se tiran de los pelos, lloriquean y por fin se van quedando quietos, exánimes sobre el suelo].

54 (Saliendo con sus compañeros del rincón donde se escondían).
No hay duda.

55 Y tanto que no es asunto solamente de nombres. Es muchísimo más hondo que todo eso.

56 Digamos... “más alto”, querido colega.

55 En efecto, más alto.

57 No es que se le llame descensor: es que es descensor.

58 ¿Nos atrevemos, pues, a formular la conclusión?

54 Señores: necesitamos un ascensor auténtico.

55 Algo que suba.

56 Un aparato colocado a la izquierda, enfrente del descensor, y que haga el trayecto contrario.

57 Para poder acabar de recorrer nuestro mundo.

58 Para poder adueñarnos de la fuente de energía del foco.

55 Para tener acceso a cualquier transformación.

54 Más aún: para ser dueños de toda transformación posible.

56 Desde la altura veremos el panorama de modo distinto.

57 Ya no seremos la hormiga fatigada que renquea con los pies en el polvo.

58 Nunca más besaremos la tierra como si fuera nuestra madre.

54 La tierra no es nuestra madre.

55 Dioses alados.

56 La ciencia nos conducirá al cenit de toda perfección.

57 A la cima.

58 Podemos afirmar que estamos ya tocando los bordes.

54 Y nuestros dedos son los primeros.

55 También nosotros seremos recordados eternamente.

56 Los reyes se acordarán de que lo son por nuestros esfuerzos.

57 Los dioses serán nuestros deudores.

58 Acreedores del Olimpo.

54 Autores aún.
55 Digamos solamente que no puede calcular lo que se nos debe.
54 Ya no somos polvo.
56 No venimos del polvo.
57 No volveremos a convertirnos en polvo.

65 (Entrando).
Díganlo pronto: ¿está?

54 Construyan un ascensor frente a ese descensor y serán...
55 Sí, lo serán, amigo, lo serán.
56 Serán la voluntad del universo.

[A 54, 55, 56, 57 y 58 se los lleva el ascensor].

65 ¡A mí los ingenieros!

66 (Entrando).
¿Qué hay?

65 ¡Sin palabras, que nuestro destino es más grande que el tiempo! ¡Pronto! Midan todos los ángulos, todos los volúmenes, todas las rectas, todos los aspectos.

67 (Entrando).
Aquí está mi regla.

68 (Entrando).
Yo coordinaré las medidas.

65 La plataforma del ascensor tiene justamente dos metros por un metro, medida perfecta por demás.

68 Dos por uno.

66 Grosor de la plataforma, treinta centímetros.

68 Treinta.

67 No es acero, sino aluminio, material inoxidable y resistente.

68 Aluminio. ¿Sin mezcla?

67 Sin mezcla. Aluminio al ciento por ciento.

- 68 Ciento por ciento.
- 65 Carriles de doce centímetros de sección.
- 66 En durium esmaltado posteriormente.
- 68 Doce, en durium esmaltado.
- 67 Dos a cada lado, en el lateral derecho, situado cada uno a cuarenta centímetros del borde, dejando veinte centímetros entre ambos carriles.
- 68 Veinte, ya está.
- 65 Peso bruto de la plataforma, con sus remaches, seiscientos kilos.
- 68 Seiscientos.
- 66 Peso bruto del contrapeso, novecientos kilos.
- 68 Novecientos.
- 67 Proyectado para una carga total de docientos cincuenta kilos; el resto, para poleas, cables, etc., es adicional.
- 68 Doscientos cincuenta kilos.
- 65 Motor eléctrico, con estator fijado a la pared y el rotor de cincuenta centímetros en lo más grueso del bobinado y un metro treinta de longitud total.
- 68 Metro treinta.
- 66 Escobillas de carbón.
- 68 Carbón.
- 67 Medidas de la caja: casi las mismas que las de la plataforma. Discurre por un cauce verdaderamente justo. Es una maravilla de la ingeniería, ¡qué precisión!
- 68 ¿Ponemos tres centímetros?
- 67 ¡Qué va! Con un centímetro vale. Hemos de ser capaces de hacerlo perfectamente.
- 68 Un centímetro.
- 65 Cables de cuatro centímetros de sección, torcidos, en acero.
- 68 Venga.
- 66 Poleas fijas dos, y elásticas tres. Cuarenta centímetros de diámetro. Flejes de acero.

- 68 Flejes de acero.
- 67 ¿Tienes ya el esquema?
- 68 Aquí está.
- 65 Pues no hay que perder más tiempo, urge que lo presentemos inmediatamente.
- 69 (Entrando).
Vengo a por el plano.
- 65 Está totalmente terminado. Usted avisará para que comiencen las obras.
- [Mientras 69 va a la izquierda a avisar, 65, 66, 67 y 68 se van en el ascensor].
- 70 (Entrando).
Tenemos ya el encargo hecho. Se ajusta en todo a los esquemas del plano. Quedará perfecto.
- 69 No se demore y comience las mediciones inmediatamente.
- 70 (Mide en el suelo, a la izquierda, un rectángulo de dos metros por uno, y lo señala con tita).
Será cosa de coser y cantar. Con la sierra automática no llegará ni a dos minutos.
- 71 (Entrando).
Te ayudaré.
- [Con un estruendo infernal hacen en el suelo un agujero de esas dimensiones y después se marchan en el ascensor llevándose trabajosamente la chapa de madera que han levantado].
- 72 (Entrando).
Veo que ya se necesita aquí la sección de carriles.
- 73 (Entrando).
Los de la derecha y...
- 74 (Entrando).
...los de la izquierda.
- 69 Por favor, no hablen tanto, que no es preciso. En esta empresa siempre hemos sabido todos en qué consistía nuestro trabajo y lo hemos llevado a cabo sin perder nuestro precioso tiempo.
- 73 Échame una mano.
- 72 Tienen que apoyar completamente en el suelo.

- 74 Hubiéramos debido bajar para hacer los huecos adecuados.
- 73 No es preciso.
- 74 Oiga, amigo, usted, el que sabe su trabajo, ¿por qué no viene a ayudar un poquito?
- 73 Consiste en atornillar los cuatro carriles al tiempo.
- 72 Cada uno de nosotros que lo haga con uno. Dése usted cuenta de que hay que ajustarlos bien al borde de la caja. Es la única traba realmente fuerte en donde hará peso la plataforma.
- 73 Vamos, hombre, un poquito más de vigor.
- 74 Esto baila, ¡le digo que baila!... Así no vamos a ninguna parte.
- 69 Ya está.
- 72 Bueno, eso es mejor.
- 73 Retírense que voy a probar. Éste está seguro... y éste... y éste... sí, los cuatro están bien. Ahora veamos si las medidas se han conservado. Viente centímetros entre uno y otro... Cuarenta hasta las esquinas. Bueno, yo creo que hemos concluido lo nuestro.
- 69 Falta el esmalte.
- 73 ¡Ah!, eso es la pintura. Los pintores, los pintores... Nosotros no tenemos más que hacer. Podrá comprobar que están en su sitio y bien sujetos; aguantarán todo lo que se les venga encima. Así que hemos terminado; abur, compadre.

[72, 73 y 74 se van en el ascensor].

- 75 (Entrando).
Traigo de ambas, minio y esmalte.
- 69 Es durium.
- 75 Entonces...
- 76 (Entrando).
Entonces esmalte. Y brocha fina, que hay que rematar hasta los últimos vestigios de metal. No podemos descuidar ni un centímetro siquiera.
- 75 (A 69).
¿Ve usted esa brocha?... Pues da la causalidad de que sirve. ¿Por qué no se anima y pinta el tercer carril? El primero que termine se encarga del cuarto, y les prometo correr de lo lindo.
- 76 Pero sin errores.

- 75 Descuida.
- 76 Amigo, usted no sabe lo que es una brocha... Mire bien que no se le escurra el esmalte, hombre... Si gotea, va a quedar la capa tan fina que al menor roce o a la menor humedad se expondrá el metal a oxidarse.
- 75 Vea si le queda seco antes de repasar. Déle primero aquí, luego allí, vuelva después al principio y no se altere.
- 76 Acabé lo mío.
- 75 Dijimos que el primero que terminase se encargaba del otro carril.
- 76 ¡Qué burros los tíos de los carriles! ¿Te das cuenta de que han sujetado los tornillos por dentro, de tal modo que no hay quien los pinte?
- 75 Siempre he dicho que no se puede confiar en ningún operario. Tienes a los pintores y... ¡hay que ver lo que anda por el mundo! Porque no todos somos como tú y yo...
- 76 No sé cómo se fían. Si no fuese por este esmalte, no creo que durasen los carriles ni tres días.
- 75 Y luego la gente se mete en estos cacharros tan tranquila, y a lo mejor se están jugando la vida, los muy necios.
- 76 El chisme que se cayó el mes pasado: los tíos de los carriles tuvieron la culpa. Se les ocurrió dejar en el aire uno de los laterales, ni más ni menos, y cuando la plataforma subió un par de veces, el peso la venció y se desequilibró todo el tinglado. Muertos y heridos ¡y al fulano del carril ni le llamaron!
- 75 Y, si te descuidas, a lo peor te cuelgan el sambenito a ti. Que si el esmalte estaba en malas condiciones... ¡Así no, hombre, que tira usted el bote! Que si el óxido ha hecho salir la chapa... que si el tornillo falló porque estaba podrido...
- 76 Como que yo prefiero que lo revisen todo antes de que nos marchemos. Si se cae el tinglado, al menos saber que tú estás libre de sospechas.
- 75 Yo recuerdo que... ¡Qué diablos de brocha!... No hay modo de que se quede el esmalte en este tornillo... Bueno, ya está terminado. Te decía que yo recuerdo que, hace ya años...

[Lo va contando mientras se los lleva el ascensor a él y a 76].

- 77 (Entrando).
Vamos a tender la red. No sé qué líos van a montar aquí con un motor eléctrico, así que venimos a hacer una extensión de la red.
- 78 (Entrando).
No veo el modo de traerla hasta aquí. ¿Sabes el follón de cables que se cruzan?

- 79 (Entrando).
Alguien ha tenido la idea luminosa de poner dentro del mismo mazo, en ese pozo de enlace, las conexiones de entrada a este edificio y los ramales clave de la emisora cercana.
- 77 Pero bueno ¿está?
- 79 Está, sí, aunque ahora hay que traer la instalación hasta aquí.
- 78 ¿Dónde va el motor?
- 69 Allí detrás, junto a la pared, entre el zócalo y el límite de la caja.
- 77 Fijáos: los animales de los pintores han dejado escurrir el esmalte de forma que se les va a oxidar el carril incluso antes de que instalen la plataforma.
- 78 No te puedes fiar de nadie. Yo no me atrevería a meterme en ese cacharro.
- 79 A nosotros no nos incumbe. Tenemos que instalar la red y basta. Los demás que se apañen con lo suyo.
- 78 (A 69).
Venga a cooperar, hombre, no se quede ahí. Empalme esos dos cables ¿no se da cuenta de que no llega con uno solo?
- 77 Como si lo estuviera viendo: en cuanto haya pasado la plataforma dos veces, estará fuera el esmalte. Y entonces, ya el carril al aire, los cables entrarán en contacto con el metal y tendremos una catástrofe.
- 78 Pues no seré yo el que les advierta de nada. ¡Por idiotas! Mil veces les digo que contraten a gente que haga el trabajo decentemente, que los tiene que haber... Pero contratan a los más baratos y así no hay quien esté seguro de que las cosas vayan bien.
- 79 (A 69).
Mejor será que se retire y quite las manos, porque nos va a electrocutar a todos. Estaba conectando el rojo con el verde... ¿Es que no distingue los colores, hombre?...
- 77 Me da la sensación de que no van a poner demasiada potencia en este trasto.
- 78 Hay gente que prefiere oír roncar a los motores, ahogados, en vez de contratar un poco más de potencia.
- 77 Total, para lo que gastan estos motorcitos de pega...
- 78 Pues como le cuelguen una plancha de estas dimensiones, no creo que pueda subirla.
- 79 Las que padecen son las correas, que cuando se pone a girar en falso se abrasan en un dos por tres.

- 78 Y si las ponen de chapa flexible...
- 77 ¡Ja!, entonces se abrasa el edificio.
- 79 Me gustaría saber de quién son los planos.
- 78 Bonita juerga van a tener.
- 77 A nosotros que nos dejen tranquilos.

[Se marchan los tres, 77, 78 y 79, en el ascensor].

- 80 (Entrando).
El motor.
- 81 (Entrando).
¿Es junto a ese hueco?
- 69 Sí: allí tienen la toma de corriente.
- 80 Cabal, amigo... ¡Cuidado!
- 81 ¡Pero qué bestias los electricistas!... ¡Han conectado el cable rojo con el terminal azul...!
- 80 Si no te advierto, te electrocutas.
- 81 Te digo que cada día estoy más harto de tener que depender de ellos. No sé cómo no se les vuela un día toda la instalación y hasta las subestaciones inclusive.
- 80 Pues imagina si... ¡Eh, amigo, venga acá a ayudar un poco!... Pues imagina si lo dejamos como está y ponemos el motor...
- 81 El primero que hubiera pulsado el botón habría visto las estrellas.
- 80 Por primera y última vez, desde luego.
- 81 Carbonizado. ¡Y lo bueno es que les consienten trabajar! Yo les negaba la licencia.
- 80 Responden a tres preguntas sobre cualquier cosa ¡y ya está... los amos del mundo! Luego ven tú a pillarte los dedos en sus errores...
- 81 Yo me he quemado ya tres veces por cuenta ajena. En una ocasión estaba instalando un motor para una planta de batanes en un telar y a punto estuve de perder la mano, porque el animal que había trabajado antes allí había dejado dos cables desnudos, sin aislante, uno junto a otro. ¡Ni que lo hubiese hecho a propósito!
- 80 Yo por eso siempre reviso bien al terminar todo. No quiero que luego digan que nuestros motores no funcionan. Lo que no sé es para qué quieren un motor de

semejante potencia, ¡ni que pretendieran levantar dos hectáreas de acero! Con alma hueca, esta plataforma no pasará de quinientos kilos... A la gente le gusta derrochar el dinero.

81 Bueno, vamos a probar: dále.

80 ¡Listo, amigo, que ni pintado! Y a ver si tiene cuidado para otro día, que por poco une usted los extremos que no son.

69 Antes...

80 ¡Bah! No se fíe usted de antes. Ahora es ahora y le digo que por poco no nos vamos todos al infierno más chamuscados que yo qué se. ¡Y ojo!, no le vayan a seguir estafando...

81 Vigile de cerca si no quiere tener un disgusto, que hay gente muy desaprensiva.

[80 y 81 se van en el ascensor].

82 (Entrando).

Estoy harto de dar el callo, hoy no hemos parado desde el amanecer.

83 (Entrando).

¿Has traído las cinco poleas?

84 (Entrando).

Sí, y los ganchos.

82 Pues al tajo, a ver si acabamos de una vez. (A 69) Y usted no se quede de pasmarón, que aquí hay que rendir. O trabajamos todos o mandamos al diablo la historia.

83 ¡Je! Mirad los caníbales del motor, la que han armao: han puesto tres tornillos en vez de cuatro y el eje del revés. ¿Querrán que gire la pared en lugar de girar el motor, los muy berzas?

84 Yo no les pagaría. Que cobrasen el motor cuando funcionara, y a ese paso no funcionará jamás.

82 Voy con los ganchos.

83 ¡Venga, hombre! Deja en paz los ganchos, que ya lo hacemos nosotros, y cambia el motor de sentido.

84 Cinco poleas, que con las treinta y dos que llevamos puestas hacen treinta y siete. Poleas fijas, poleas elásticas, poleas triples, poleas únicas... ¡Estoy de poleas hasta el cogote! Me da la impresión de que tengo una polea en la garganta, atascada y sin eje.

82 Las tres elásticas van arriba. Cuidado con los machos, que si se salen del cajetín no hay quien los mueva después. No quiero que digan que los ojos se queman.

- 83 Las fijas son intermedias ¿no?
- 82 Sí, pero procura que el juego esté aislado de las otras y deja suficiente recorrido para el cable.
- 84 Una de ellas tiene el ojo torcido.
- 82 ¡No, hombre, qué va! Lo que pasa es que las fijas tienen una muesca para que puedas ajustar las palomillas tanto como pida la tensión de todo el juego. Piensa que sólo van fijas dos y, si las elásticas ceden demasiado y éstas no ceden nada, saltarían por los aires. Cuando esté acabado, abre toda la palomilla hasta donde llegue el pitón del extremo.
- 83 Las elásticas están ya. Corren bien.
- 84 Las fijas también.
- 82 Pasad el cable de prueba y colgaos los dos, uno de cada lado.
- 83 Allá voy, da tú el impulso.
- 84 Funciona perfectamente.
- 82 Antes de bajar, engrasa la izquierda de arriba.
- 83 No es nada, es una rebaba del destornillador, que se ha metido.
- 82 Asegúrate de que está completamente limpio.
- 84 Para lo que va a durar...
- 82 La grasa aislante lo conservará en perfecto estado.
- 83 Bueno, ya está. Sube a ponerle la grasa.
- 82 Es lo peor. Ya podían inventar algo menos asqueroso. Si no fuese por el honor, se lo iba a dar...
- 83 No veo el honor por ninguna parte.
- 84 ¿Quieres que nos pongan luego como a los del motor, como unos necios?
- 82 Sin grasa durarían las poleas tres o cuatro días... Bueno, se acabó lo que se daba... ¡Vaya, amigo, ya está su motor mirando para donde debe! Hasta la vista...
- [82, 83 y 84 se van en el ascensor].
- 85 (Entrando).
Un día cualquier se van a romper estos malditos cables. Lo digo y lo repito, pero el

jefe no hace caso... Cables, cables, ¡uf!, son hilitos de nada. Tienen que tener doce pares de hilos de acero ¿y sabe lo que tienen en realidad?... pues tienen nueve pares, tres de los cuales están sin torcer, así a lo liso. Es decir, garantizados por cincuenta años, pero garantizados, garantizados, para veinte a lo sumo. Y eso con suerte.

86 (Entrando).

Tú hablas mucho, pero la verdad es que no das golpe.

85 Esto es peor que la peste.

86 Dáme el extremo, venga, dáme el extremo.

85 Y en este caso, todavía peor. Fíjate qué manera de instalar las poleas... Entre lo uno y lo otro no creo que basten para soportar el tirón del motor en vacío, con que ya me dirás cómo van a poder con la plataforma. Se van a ir al infierno.

86 A ti eso te trae sin cuidado. Y mira bien lo que haces. Enhebra las guardas en los anillos de los ojos... fíjate bien que entren hasta el fondo en el alma de la polea.

85 Tú tranquilo, que con este grosor más que entrar se pierden en sus profundidades.

86 Ten cuidado con la grasa... Asegúrate de que las elásticas dejan el recorrido justo. Hay que calcular bien la tensión para que no sobre, no se nos vaya a salir de golpe.

85 Los hay burros... Una de las poleas fijas está cerrada a tope. Si no me llego a dar cuenta se hunde la pared en el primer frenado. Hay que estar en todo. Dí que ya tiene uno más oficio que yo qué sé...

86 Bueno, baja de una vez y vámonos. (A 69) Y usted tranquilo ¿eh? Hay gente que te ve dar el callo y ellos de campo...

[El ascensor se los lleva, a 85 y 86].

87 (Entrando).

No se me quede mirando con la cara pasmada, que este muerto pesa; venga a echar una mano.

69 Oiga...

88 (Entrando).

¡Agarre, diablos! ¿Es que es manco?

89 (Entrando).

Me gustaría ponerle en donde yo me sé unos cuantos ladrillos de éstos al que los inventó...

90 (Entrando).

Y cuatro... A mí que me arrastren, que yo ya los he traído hasta aquí...

87 Pues vas a salir tan ligero que será por los aires.

88 Deja las pamplinas y ayuda, que me hundo.

90 Nadie te ha mandado que cargues con ese pedrusco, enano.

88 Enano lo será tu...

87 Calláos, coño... Necesitamos el aliento para poner esto en su sitio.

89 Si podemos.

88 Mirad si está bien agarrado a los cables del estribo, no sea que se nos venga encima.

87 La primera está ya en su sitio y el estribo responde. Vamos con la segunda.

89 ¡Las manos! ¡Que sólo tengo dos!

90 La culpa es tuya por ponerlas donde no debes ¿no ves que ya hemos soltado la carga, zopenco?

87 Venga, la tercera.

88 Dejar esto es como pasar por un banco.

90 En tu vida has ido a un banco.

88 Como un atraco.

87 Se siente uno ligero, ingrávido.

88 ¡Olé los poetas!

89 Bueno, venga la cuarta.

90 Ya me basto yo solo. Quitá las zarpas, no pase lo de antes.

87 La omnipotencia del músculo.

90 La habilidad y la experiencia, que no es lo mismo.

88 Los tíos que han colocado los cables son unos animales.

87 Han puesto los ganchos para el estribo a distinta altura...

90 Os digo que depender de los otros es lo peor. Yo creo...

69 [\(Completamente fuera de sí\).](#)
¡Basta, basta, basta!... Sí, ya lo sé, ya lo han dicho todos, uno detrás de otro. Los de la

sierra son unos animales porque han abierto muy justa la caja. Los de los carriles son unos animales porque han puesto los tornillos hacia dentro. Los del esmalte son unos animales porque han dejado escurrir la pintura y ha quedado el metal al descubierto. Los del tendido son unos animales porque han conectado los cables al revés. Los del motor son unos animales porque han puesto el eje hacia afuera. Los de las poleas son unos animales porque han dejado los ejes atornillados. Los del cable son unos animales porque han puesto los ganchos a distinta altura. Los del contrapeso son unos animales porque han puesto el equilibrio por debajo del nivel de la plataforma, y los de la plataforma son unos animales porque la han hecho curva en lugar de lisa. ¡Sí, ya lo sé! ¡Son todos unos animales, un atajo de animales! ¡Pero no necesito que todos repitan lo muy animales que son los demás y se olviden de mencionar lo muy animales que son ellos mismos! ¡Así que largo!, ¡Fuera de aquí!.

[87, 88, 89 y 90 se van en el ascensor].

91 (Entrando).

Traemos aquí la plataforma.

69 Pasen y colóquenla en silencio total. Todo está mal hecho, mal proyectado, mal realizado y mal concluido. Pero como ya lo sé y como no me importa, hagan el trabajo de una vez y lárquense cuanto antes.

91 Sí señor.

92 (Entrando).

Ya vienen.

[Entran 93, 94 y 95 con la plataforma, 91 y 92 acuden en su ayuda y entre los cinco la acercan al hueco y la emplazan entre los carriles, colocando antes dos soportes provisionales. En silencio nivelan la plancha y después amarran fuertemente los cables a los ganchos laterales. Después retiran los soportes y queda la plataforma a ras del suelo, sostenida en perfecto equilibrio por los contrapesos. Revisan detenidamente todos los ganchos y, cuando se dan por satisfechos, marchan los cinco, 91, 92, 93, 94 y 95, en el ascensor].

69 El ascensor está montado. Antes sólo había descensor, ahora hay descensor y ascensor. Mi trabajo ha terminado.

[Con la cabeza entre los hombros se acerca al aparato de la derecha y se dispone a marchar. Pero de pronto da la vuelta como presa de un ataque de histeria, se dirige al aparato de la izquierda y la emprende a patadas con él, golpeando con verdadera rabia. Por fin se calma, se dirige de nuevo al descensor, se deja caer derrengado y, apretando el botón, desaparece].

96 (Entrando).

¡Albricias, albricias, albricias, albricias! ¡¡Venid, venid todos, acercáos!!

[Entran en grupo 97, 98, 99, 100, 101, 102, 103, 104 y 105. Unos traen instrumentos musicales, otros serpentinas de confetti, gorros de colores, caretas de carnaval, botellas de champán recién abiertas... Arman gran alboroto y apenas si 96 consigue hacerse oír].

96 (Cuando consigue un poco de silencio).

No sé con qué palabras expresaros mi enorme emoción de este momento glorioso. ¿Os dais cuenta, hermanos míos, gentes de esta época, que somos seres privilegiados?... Docenas de miles de precursores han sido precisos, llenos de esfuerzo y buena voluntad, para llegar a este instante. La Humanidad de debatía encerrada en la obsesión, incapaz de salir de sí misma, hasta que el trabajo y el tesón se han unido en un solo bloque para hacer esto posible. Imaginemos a tantos de nuestros antepasados, cooperando los unos con los otros, confiando cada cual ciegamente en la labor de los demás. Imaginemos su preocupación al pensar en el futuro, en nosotros, porque nosotros heredamos aquí sus proyectos. Imaginemos su angustia al pensar que tal vez no fuésemos dignos de sus maravillosas concepciones, de su mágico poder para superar obstáculos. Imaginemos su sonrisa y su aliento si hubieran podido comprobar que somos conscientes de todos sus esfuerzos, que no olvidamos ninguno de sus trabajos, que tenemos anotada cada una de sus lágrimas, que no hemos perdido ninguno de sus suspiros. En fin, que estamos ya ante el momento culminante, que se acerca la fecha más alta y más grande. Acercáos, derramad vuestro champán sobre la plataforma... ¡Magnífico aparato, creación de la cooperación y del genio, yo te bautizo! ¡¡Te llamas ASCENSOR!!

[Gritos e histeria colectivos].

¿Os dais cuenta de que somos los primeros que hemos logrado liberarnos, de que ya nunca jamás tendremos que obedecer los ciegos instintos del descensor, que ya no nos veremos obligados a ir ineludiblemente hacia el fondo?... ¿Os dais cuenta de que ahora las estrellas son nuestro camino, de que estamos a un paso de conseguir el dominio sobre las fuentes de energía, que somos casi dueños de la totalidad, que es tan sólo un istmo estrecho el que nos separa del foco?... Pero no dudemos más, no nos demoremos ya ni un solo instante. Todos cuantos aquí estamos, los seres humanos de esta era, de uno en uno, con nuestros nombres y nuestros rostros, seremos anotados en el libro de la historia, mejor aún: en el libro de la eternidad. Y ahora ¡¡subamos a la plataforma del ASCENSOR y elevémonos hacia las constelaciones!!

[Suben todos en el ASCENSOR, dan al botón de puesta en marcha y se hunden, naturalmente, en las profundidades.

Este aparato ni siquiera regresa.]

[Con la escena desnuda y el DESCENSOR tranquilo, va cayendo el telón, descendiendo también, por supuesto].